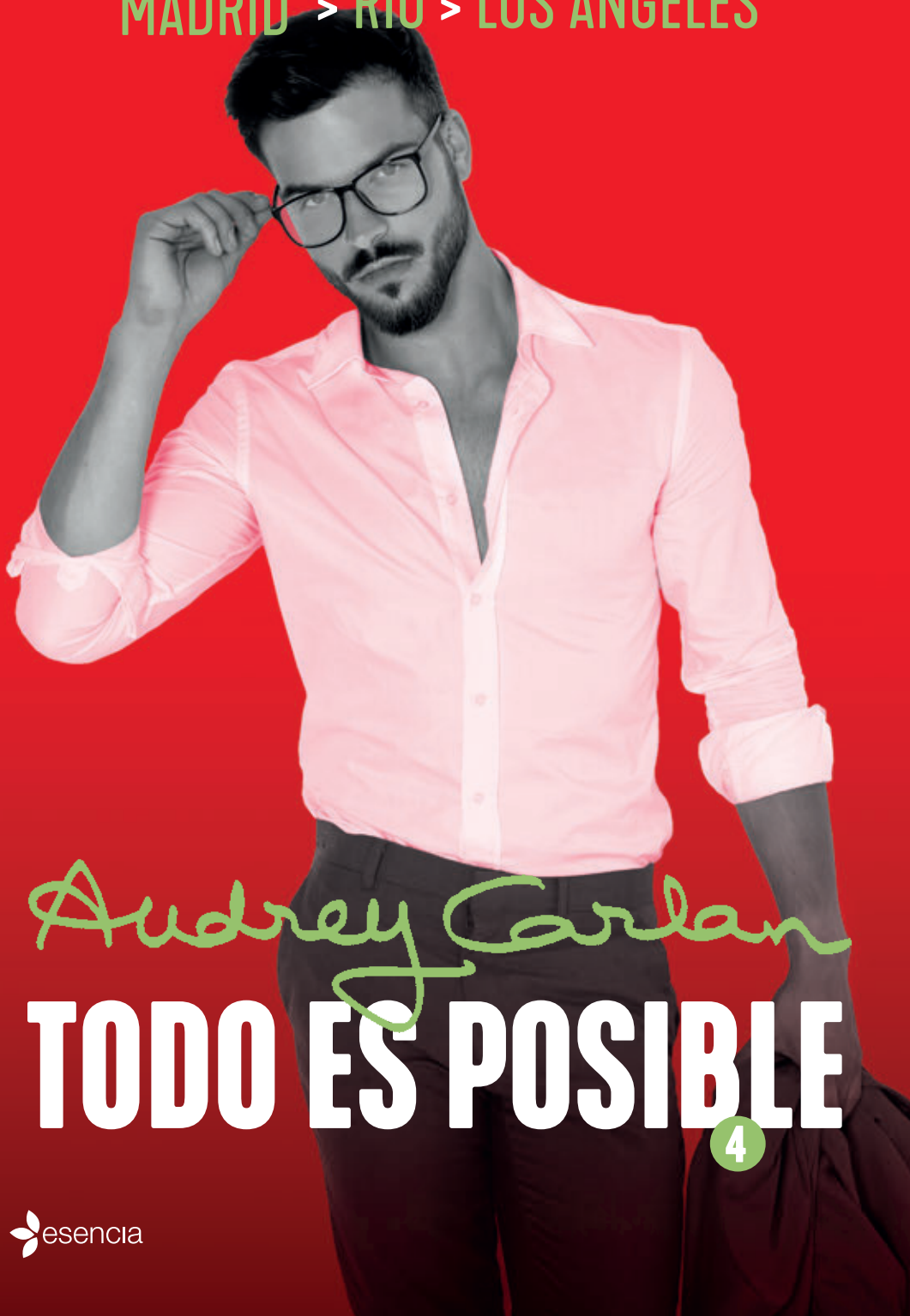


MADRID > RÍO > LOS ÁNGELES



Audrey Carlan

TODOS ES POSIBLE

4

Todo es posible 4

Madrid

Río

Los Ángeles

Audrey Carlan

Traducción de Aleix Montoto y Lara Agnelli

Esencia/Planeta

© Audrey Carlan, 2018
© por la traducción, Aleix Montoto y Lara Agnelli, 2019
© Editorial Planeta, S. A., 2019
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.esenciaeditorial.com
www.planetadelibros.com

Diseño de la portada: Sophi Guët
© Fotografía de la portada: Shutterstock

Primera edición: noviembre de 2019
ISBN: 978-84-08-21683-4
Depósito legal: B. 21.768-2019
Composición: Realización Planeta
Impresión y encuadernación: Rodesa
Printed in Spain - Impreso en España

Ésta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y sucesos que aparecen son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas reales (vivas o muertas), empresas, acontecimientos o lugares es pura coincidencia.

El editor no tiene ningún control sobre los sitios web del autor o de terceros ni de sus contenidos ni asume ninguna responsabilidad que se pueda derivar de ellos.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Índice



Madrid	9
Río	189
Los Ángeles	381
Nota de la autora	533

*Skyler*

Sonrío de oreja a oreja al oír el timbre del ascensor.

—¡Ha llegado papá! —les digo a mis cachorritos.

Ambos revolotean a mis pies mientras preparo la cena. Parker no lo reconoce, pero le encanta que sepa cocinar y me lo demuestra devorando todo lo que le hago como si llevara semanas sin comer. Normalmente, también le preparo el desayuno. Esto hace que me pregunte con qué tipo de mujeres ha salido en el pasado, aparte de esa bruja, Kayla, que lo engañó y traicionó. Me alegro de que hayamos dejado atrás ese escollo; tanto Kayla como Johan ya forman parte del pasado. Sacar a relucir antiguas relaciones románticas no hace sino agitar el avispero, y Parker y yo estamos concentrados únicamente en nuestro futuro.

Al oír cómo se abren las puertas del ascensor, *Midnight* da un salto y cruza a toda velocidad el salón en dirección a la entrada contoneando su pequeño cuerpo negro. El niño de papá.

—¡Parker, cariño...! —exclamo mientras me seco las manos con un paño y me dirijo al salón—. Venga, *Sunny*, vamos a saludar a papá. —*Sunny* me sigue con su pequeño cuerpo pegado a mis piernas. En ese momento, oigo el reconocible sonido de los gruñidos de *Midnight*.

Y, al cruzar la puerta no es a Parker a quien veo, sino a Tracey. Ésta permanece inmóvil y con las manos en alto, como si acabara de ser sorprendida por la policía.

—¡Trace! ¿Qué diantre estás haciendo aquí? —pregunto, sorprendida por ver a mi mejor amiga. Se suponía que estaba en Nueva York.

—Esto, Pajarillo, ¿te importaría ocuparte de tu perro guardián? —dice con voz trémula al tiempo que da un paso atrás. *Midnight* gruñe un poco más, dejando a la vista sus dientes.

Me echo a reír y cojo a mi cachorro, que está haciéndose demasiado grande para que siga cargando con él.

—Ésta es Tracey, *Midnight*. Es mi mejor amiga, tonto —le digo cariñosamente al perro y le hago una carantoña en el cuello con la nariz—. ¿Lo ves? No va a hacerte nada. Trace, extiende una mano lentamente, con la palma hacia abajo.

Ella lo hace y yo le acerco a *Midnight* y acaricio la mano de Tracey.

—¿Ves, tonto? Tracey no te hará nada. Es la mejor amiga de mamá y ahora también tu tía. No pasa nada; queremos a Tracey.

—¿Es esto realmente necesario? —dice Tracey en tono sarcástico.

Midnight observa con atención mis movimientos mientras lo acerco a la mano de Tracey. La huele, pero de todos modos gruñe débilmente, como si no terminara de creer lo que su mamá está diciéndole. Qué extraño.

—¡Ya basta! —exclamo con mayor firmeza—. Tracey es amiga nuestra. No hace falta que me protejas de ella. Es de la familia.

Dejo al perro en el suelo y me dirijo al bote de galletitas que hay cerca de la entrada, abro la tapa de cerámica, saco una orgánica con sabor a beicon y se la doy a Tracey.

—Ten, dale esto. Así seguro que te lo ganas.

Ella pone los ojos en blanco y suspira dramáticamente, pero coge la galletita y se la ofrece a *Midnight*.

—Toma, toma, perrito. —Su voz suena como si pretendiera ser dulce, pero en realidad sólo parece exasperada—. Toma tu chuche —dice con el premio de beicon en la mano. *Sunny* comienza a saltar junto a mi pierna, perfectamente consciente de lo que le he dado a Tracey.

Finalmente, *Midnight* deja de enseñar los dientes y acepta la galletita, aunque sigue gruñendo flojito. Es realmente extraño.

—Es raro que no le caigas bien.

Tracey suelta un resoplido.

—A mí tampoco me cae bien él. Además, no me van mucho los perros. Soy más de gatos. Hacen lo que quieren, te dejan en paz y siempre tienen un aspecto fabuloso.

Yo me encojo de hombros, cojo otra galletita para *Sunny* y se la doy. Ésta agita la cola de puro júbilo.

—Supongo. Aun así... —Dejo a *Midnight* en el suelo y sale corriendo con su hermana detrás. Entonces me doy la vuelta y extendiendo los brazos.

A Tracey se le ilumina el rostro y me abraza.

—Me alegro de verte, Flor, pero estoy sorprendida. No te esperaba en Boston. ¿Qué te trae por aquí?

Tracey frunce el ceño.

—¿No me esperabas? Sky, ahora que vives en Boston voy a venir a verte cada dos por tres. Además, Geneva James llegará dentro de un par de semanas. Tenemos planeado reunirnos con los productores para hablar del rodaje de *Los más deseados*.

—¿Dentro de un par de semanas? Esto... —Bajo la mirada y veo no una ni dos, sino tres enormes maletas en la entrada—. Entonces ¿qué haces aquí ya?

Tracey ladea la cabeza como si acabara de abofetearla.

—¿Es que no me quieres en tu casa?

Abro la boca y niego con la cabeza.

—No, no. No es eso, para nada. Por supuesto que siempre eres bienvenida; es sólo que..., es decir, Parker y yo estamos viviendo entre su apartamento y el mío, de modo que la aparición de una invitada inesperada supone un..., esto..., un pequeño cambio de planes. —Echo un vistazo al patio, donde había preparado una cena romántica para dos—. Estaba haciendo la cena, pero bueno... —Hago un gesto con la mano como quitándole importancia al asunto—. Puedo añadir un plato o también podemos salir. Te acompañaré a tu hotel.

Tracey baja el tono de voz y frunce el ceño con tal fuerza que se le marcan dos profundas arrugas en la frente.

—¿Hotel? Soy yo, Sky. Trace. Tu única amiga. No he reservado ninguna habitación en ningún hotel —dice en tono burlón—. Pensaba quedarme contigo. —Y, tras reírse, se adentra en el salón, rodea el sofá y se deja caer en él con un gruñido—. Ha sido un día muy largo. Me muero de ganas de meterme esta noche en tu enorme *jacuzzi* y relajarme junto a mi mejor amiga.

Me muerdo el labio inferior e intento pensar cuál es el mejor modo de afrontar la situación. Cuando vivía con Johan, a éste no le importaba que Tracey apareciera por sorpresa. De hecho, parecía estar contento de que lo hiciera tan a menudo como fuera posible. El porqué no lo sé. Siempre decía que le gustaba que estuviera por casa. Parker no pensará lo mismo. Es un hombre mucho más reservado. Al llegar a casa ni siquiera le gusta que estén Rachel y Nate. Cuando es hora de relajarse, al anochecer, le gusta estar conmigo y los cachorros, y hacer lo que hayamos decidido previamente, sea eso ver una película, un programa de televisión, leer un libro, charlar, jugar con nuestros perritos, darnos un baño o una combinación de todo lo anterior. Lo que esa lista no incluye es una visita inesperada a la que entretener y con la que compartir espacio cuando él sólo quiere estar tranquilo.

—Esto..., bueno, puesto que el *jacuzzi* está en el dormitorio principal, me temo que eso no va a suceder. Parker va a llegar de un momento a otro...

—¿Y?

—Bueno, Trace, como te he dicho, ahora vivimos juntos. Entre su casa y la mía, pero sobre todo en la mía. Él opina que estar yendo de un lado para otro resulta confuso para los cachorros, así que ya estamos buscando una nueva casa para mudarnos juntos y no deberíamos tardar demasiado en encontrar y comprar la vivienda adecuada. Será mejor para los perros no estar cambiando de casa constantemente.

—¿Qué tiene eso que ver con que yo quiera pasar un rato contigo y darme un baño? —Su mandíbula parece tensarse y sus labios se fruncen formando una pequeña mueca de reproche.

—Como te he dicho, la bañera está en el dormitorio principal, Trace. Por más que quiera pasar tiempo contigo, el último caso ha dejado algo tocado a Parker. Estos días está distinto. Un poco más tenso. Se lo cuestiona todo. Por no mencionar el hecho de que no consiguen encontrar al fan que está acosándonos y enviándonos mensajes. Eso está volviéndole loco.

—¿Por qué? Tú no corres ningún peligro. Es decir, no, ¿verdad? —La preocupación hace que su tono de voz se eleve ligeramente.

—No lo sé. Quizá. En cualquier caso, resulta inquietante. Y Parker ya tiene demasiadas cosas en la cabeza. Sobre todo ahora que estamos buscando una casa donde mudarnos con nuestros cachorros.

Tracey apoya el codo en el respaldo del sofá y la cabeza en la mano.

—¿No te parece que tal vez es demasiado pronto para que os mudéis juntos y adoptéis animales?

Sus palabras me golpean como si me hubieran arrojado arena con fuerza a la cara. Son implacables y brutales. Y duelen.

—¿Por qué dices eso? —Me llevo una mano al pecho y me siento junto a mi querida amiga.

Ella me coge la mano y la sostiene entre las suyas.

—Sky, querida, no hace ni un año que sois pareja y ya estáis pensando en iros a vivir juntos y comprar una casa, en vez de alquilar o arrendar. Y habéis adoptado dos perros. Son cosas serias que suponen un cambio vital. Y no hace tanto que Parker te dejó tirada y estaba besando a otra rubia en Montreal. No olvidemos esa debacle.

Dejo escapar un amargo suspiro.

—Eso no es justo. Fue culpa mía y, en su mayor parte, se trató de un malentendido.

—Sí, uno en el que tú no hiciste nada mal. Él dio por sentado que le habías engañado. Todo hombre que pueda llegar a creer algo así no es merecedor de tu tiempo —dice Trace con franqueza—. Y esto, querida, es la mera verdad.

Cierro los ojos con fuerza y me paso una mano por el pelo. Una sensación de desesperanza me arde en el pecho.

—¿Qué estás diciendo, Trace? Todo esto está fuera de lugar.

—No. A mi parecer, el hecho de que te mudes con tu novio intermitente tras apenas un minuto de felicidad es lo que está fuera de toda lógica.

Quiero rebatir lo que dice y recordarle que, en realidad, no le he preguntado su parecer, pero lo que dice resulta muy doloroso. Ella me coloca una mano sobre el muslo.

—¿Es que no te gusta Parker? —le pregunto.

Tracey frunce los labios y permanece en silencio durante un largo rato. Siento entonces como si el acantilado en el que me

encontraba se hubiera derrumbado y estuviera en plena caída libre hacia un negro océano de nada.

—Me gustaba para el trabajo para el que lo contraté. Te animó. Ayudó a que te reencontraras para volver a actuar. Eso es algo que se le da muy bien, de eso no hay duda alguna...

—Salvo que... no crees que sea bueno para mí. —Apenas puedo pronunciar las palabras; me cuesta creer que ese sentimiento pueda ser posible.

Tracey me rodea con un brazo y me atrae hacia ella.

—No es que no crea que sea bueno para ti, es sólo que eres tú quien está haciéndolo todo. ¿Qué ha hecho él para demostrar su compromiso?

—¿Además de acceder a mudarnos juntos, comprar una casa y adoptar animales? —replico con cierto cinismo, pero aun así me acurruco junto a mi mejor amiga en busca de su calidez, lástima y aprobación en este asunto tal como hago con el resto de áreas de mi vida. No puedo evitar que asome por la cabeza mi voluntad de complacer a los demás.

Ella exhala un suspiro.

—Sólo estoy preocupada por ti. Pero estoy de tu lado. Siempre lo he estado. Desde que tus padres murieron, he sido yo quien te ha apoyado y se ha asegurado de que siempre estuvieras al máximo nivel y fueras la mejor en lo tuyo. Es mi trabajo protegerte y mantenerte a salvo de cualquier amenaza. Sea ésta un fan loco, un productor ofreciéndote menos dinero o un hombre inmiscuyéndose en tu mundo de tal forma que, de repente, dejas Nueva York y estás planeando comprarte una casa en Boston. ¡Nada menos que en Boston! —Su tono de voz se alza con desdén al pronunciar el nombre de la ciudad—. Es una ciudad, pero no la ciudad. Siempre has considerado que tu base de operaciones era Nueva York.

Frunzo el ceño.

—Sí, bueno, porque la mayoría de los negocios se hacen en Nueva York y tú estás ahí.

—Exacto. Y ahora tú estás aquí y he de subirme a un avión para verte. Es lo peor, Pajarillo. No me gusta estar a tanta distancia de ti, pero no puedo abandonar durante mucho tiempo mi negocio ni a mi equipo para estar más cerca de mi mejor amiga.

—Y tu mejor cliente. —Sonríó, sacando pecho.

Ella también sonríe.

—Y mi mejor cliente, sí. Aun así, ¿eres realmente esta mujer? ¿De verdad? ¿Domesticada? Lo siguiente será que me digas que quieres casarte con ese hombre.

Matrimonio.

Últimamente, la idea se me ha pasado por la cabeza con frecuencia. Siempre he querido encontrar a mi otra mitad y que creemos un hogar y construyamos una vida juntos. Y esa vida incluiría familia e hijos propios.

—Me casaría con Parker al instante si me lo pidiera —digo en un tono ensoñador, visualizando a Parker ataviado con un esmoquin, sosteniendo mi mano y diciendo «Sí quiero» delante de su familia y nuestros amigos.

Tracey deja escapar un grito ahogado.

—¿Te ha pedido que te cases con él?! —pregunta con los ojos abiertos como platos y estudiando mi rostro como si estuviera escondiéndole un secreto importante.

—No. No lo he hecho, Trace. Aunque cuando demos ese paso nos aseguraremos de que seas una de las primeras personas en enterarse —dice mi chico, apareciendo de repente, y suelta una risita.

Tiene un aspecto impecable vestido con ese traje azul marino y esa camisa blanca impoluta con el cuello desabrochado de

tal forma que deja a la vista una sexy franja de piel bronceada. No puedo evitar que mi boca salive cuando se acerca a mí con los ojos puestos en el coqueto vestido que llevo y mis piernas desnudas. En cuanto llega a mi lado, me pongo de pie y le rodeo el cuello con los brazos. Él inclina la cabeza y me saluda con un beso.

La mejor parte del día.

El momento en el que mi chico llega a casa del trabajo y me besa con un deseo y una pasión que resuenan por todo mi cuerpo, hasta los mismos pies, es increíble. Siempre que posa esos labios sobre los míos es como si hubiera estado fuera un mes, no diez horas. Cuando se ha saciado, aparta ligeramente la cabeza y acaricia mi nariz con la suya.

—Hola, cariño. ¿Qué tal te ha ido el día?

Yo sonrío y echo la cabeza hacia atrás, dejando que el pelo suelto caiga por mi espalda y disfrutando del abrazo de mi hombre.

—Bien. Como puedes ver, Tracey nos ha sorprendido con una visita. —Intento sonar animada pero, por primera vez, no lo estoy. Mi amiga debería haber llamado antes, sobre todo si tenía intención de quedarse en nuestra habitación de invitados. En el pasado, no era necesario que lo hiciera porque yo vivía sola. Pero ahora las cosas han cambiado y he de encontrar un modo de dejárselo claro sin herir sus sentimientos.

—¡Ah, qué bien! ¿Qué tal estás? Me alegro de verte. —Parker rodea mi cintura con un brazo y me mantiene a su lado.

—Bien, gracias. Sí, había pensado que podía venir y pasar aquí un par de semanas antes de que Geneva James llegara a la ciudad —dice ella en un tono inexpresivo.

El rostro de Parker se enciende al oír la noticia. Está claro que ha pasado por alto el dato de que Tracey tiene intención

de quedarse un par de semanas en casa. A él le encantó estar con Geneva James en Londres. Pasa los dedos por el brazalete de cuero que llevo en la muñeca y en el que puede leerse *VIVE TU VERDAD* antes de hacer un movimiento que nos lleva a ambos al sofá, donde me siento pegada a él. Yo a mi vez paso el pulgar por su brazalete de cuero en el que puede leerse *CONFÍA EN TU CORAZÓN* para que sepa que he captado su gesto y que siento lo mismo respecto al tiempo que pasamos en Londres.

—¿Tienes pensado quedarte un par de semanas, Trace? ¿No se resentirán tu empresa y tus demás clientes? —pregunto, con la esperanza de que se dé cuenta de que dos semanas es una imposición excesiva para una pareja que ha comenzado a convivir hace poco.

Ella sonríe.

—Oh, Pajarillo, he traído el portátil y el teléfono móvil. Oficina móvil. Puedo trabajar desde cualquier sitio. Y no hay ningún lugar en el que prefiriera estar que junto a mi mejor amiga. Hace mucho que no pasamos tiempo de calidad juntas, y con todos estos cambios que están teniendo lugar en tu vida, he pensado que me necesitarías cerca.

¿Cómo diantre voy a decirle que siento justo lo contrario? ¿Que Parker y yo necesitamos privacidad durante esta etapa de nuestra relación? Suspiro junto al cuello de Parker y éste me consuela dándome un apretón en el hombro.

Ya se me ocurrirá algo. Con mi chico a mi lado, soy capaz de lidiar con lo que sea. Incluidas mejores amigas entrometidas que aún no saben exactamente cuál es su lugar.